

Contradicciones frente al desempeño escolar desde la experiencia subjetiva de una maestra

Beatriz Elena Rivera Espinal¹

Resumen

El interés por indagar el desempeño escolar de los estudiantes, ha sido un asunto que ha sobresalido en la investigación educativa en los últimos tiempos, debido a que se ha convertido en una preocupación no solo para los maestros, sino también para directivos y padres de familia, en tanto se propende por mejorarlo. Sin embargo, se sigue cuestionando al estudiante y juzgando porque no logra alcanzar un desempeño acorde con las expectativas del maestro, sin tener en cuenta todo lo que le atañe en su mundo singular y particular; así las cosas, a partir de este artículo se pretende hacer un ejercicio de reflexión que permita pensarnos en el *torbellino* de acontecimientos que suceden en la escuela, puesto que se continúa presentando una tendencia a la homogeneización, lo que genera situaciones contradictorias que se repiten de generación en generación sin que se tomen medidas frente a ello.

Palabras claves: desempeño escolar, escuela, experiencia subjetiva, investigación educativa, reflexión, sistematización de experiencias.

Contradictions with Regard to the School Performance from the Subjective Experience of a Teacher

Abstract

The interest in investigating the school performance of students, has been an issue that has excelled in educational research in recent times, inasmuch as it has become a concern not only for the teachers, but also for managers and parents, as it is intended to improve it. However, students are still being questioned and judged because they fail to

¹ Rivera Espinal, Beatriz Elena. Magíster en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales. Licenciada en Pedagogía Reeducativa de la Universidad Luis Amigó de Manizales. Docente de la Institución Educativa Riosucio, Riosucio, Caldas. Email: briveraespinal@hotmail.com ORCID: 0000-0002-8592-1137

achieve a performance in line with the teacher's expectations, without taking into account everything that concerns them in their own and inner world, this being the case, it is expected from this article to make a reflective exercise that will allow ourselves in the whirlwind of events that happen at school, since it continues a trend toward homogenization, which generates contradictory situations that are repeated from generation to generation without taking measures against it.

Keywords: school performance, school, subjective experience, educational research, reflection, systematization of experiences.

Introducción²

Cuando nos titulamos como maestros e ingresamos al mundo de la escuela, desconocemos este nuevo contexto al que nos enfrentamos y por tanto, nos dedicamos a hacer en el aula lo que nuestro instinto nos indica; en muchas ocasiones en solitario, continuamos reproduciendo modos tradicionales ante la novedad que se nos presenta, puesto que consideramos erróneamente que "...sabiendo el contenido, ya se sabe enseñar, o al menos eso creen muchos y están convencidos de ello" (Imbernon, 2012, p.90).

En otras palabras, afrontamos situaciones reales en las que no se nos preparó, que inmovilizan, que atemorizan, que nos dejan a la deriva; no se nos generó la necesidad de entrar en la comprensión de las realidades en donde están inmersos nuestros estudiantes; por tanto, se complica el sumergirnos en estas, lo que lleva a cometer errores en su proceso formativo. Esto va dejando grandes secuelas en ellos, difíciles de reparar, puesto que no se nos prepara para la contingencia, para la incertidumbre, para responder a retos y desafíos que van apareciendo; generando sentimientos de temor y angustia frente a los acontecimientos que surgen.

Por todo esto, muchos maestros no sabemos cómo responder, ni cómo actuar, ni

² La investigación fue asesorada por Angela María Cadavid Marín. Docente investigadora de la Maestría en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales.

qué hacer, nos paralizamos y no buscamos alternativas; no nos documentamos para confrontar estas situaciones; la homogeneización y la generalización de pautas y comportamientos, donde se desconoce la particularidad y singularidad de los estudiantes, es lo más fácil. Al respecto, se hace necesario que los maestros gestemos conocimiento partiendo de la indagación sobre nuestras vivencias y experiencias en el mundo escolar, de manera reflexionada.

Pensar la educación en cuanto que experiencia supone una mirada apegada a los acontecimientos vividos y a lo que suponen o significan para quien los vive; supone pararse a mirar, a pensar lo que lo vivido hace en ti. Una experiencia lo es en la medida en que no te deja indiferente: te implica, te afecta, te marca, te deja huella. La experiencia no es algo que "sucede", sino algo que se tiene. (Contreras & Pérez, 2010, p.24)

Indagar lo vivido posibilitará diseminar las estrategias, las reflexiones y las mediaciones utilizadas en nuestro quehacer que nos permitan pensarnos en el *torbellino* de situaciones y acontecimientos que nos suceden, preocupándonos por indagar y analizar desde nuestros orígenes el devenir de nuestras acciones y proceder; siempre en función de la mejora continua de nuestro rol, para brindar a los estudiantes un acompañamiento acorde con sus necesidades y requerimientos diferente al que hasta ahora les hemos ofrecido.

Generar entonces espacios para la acción reflexiva frente a los acontecimientos que suceden en la escuela, permite exponer las vivencias a partir de la experiencia subjetiva para desplegar lo vivido por el maestro en dicho contexto, específicamente en el aula de clases, donde se hace más expedita nuestra labor. Para Greco, Pérez y Toscano (2008), la experiencia (acontecimiento)

Es lo que transforma, lo que "nos pasa" y no lo que pasa (...), proceso subjetivo que no es anterior o posterior a la experiencia, sino que es en

ella misma que ocurre, a la vez, en un tiempo actual y virtual que no cesa.
(p.7)

Realizar procesos de reflexión frente a nuestro quehacer, aporta elementos favorables para conocer y reconocer cómo ha sido nuestro paso por la escuela, si ha sido acertado o no y/o si hemos hecho daño a nuestros estudiantes frente a su desempeño escolar, puesto que las relaciones han sido distantes.

...el desempeño escolar se define como el dominio por parte de los alumnos de los objetivos correspondientes al subsistema educativo al que pertenece. Se consideran sus indicadores diferentes estados por los que puede transitar el alumno como la condición de regular/irregular, número de materias aprobadas/reprobadas, número de exámenes presentados para acreditar una asignatura, número de créditos acumulados y calificaciones obtenidas. (González, 2005, p.33)

Desde este concepto, el desempeño escolar ha de tener en cuenta también el fomento de capacidades y aptitudes de los estudiantes, que dentro de su proceso de formación le permitan desenvolverse, sin desconocer su particularidad y singularidad, su proveniencia social, cultural y familiar y todo aquello que lo rodea, alimentación, hábitos, estado emocional, entre otras cosas.

Por tanto, mi interés investigativo parte de comprender desde la sistematización de mi experiencia como estudiante y como maestra mis percepciones frente al desempeño escolar a partir de mi subjetividad; puesto que he evidenciado que en la actualidad la labor del maestro se ha vuelto mecanizada y poco reflexionada y seguimos repitiendo la historia de una educación tradicional e instrumental; desconociendo la diversidad de estudiantes que asisten a nuestras aulas y también la diversidad de realidades vividas por ellos en su cotidianidad.

...la *sistematización de experiencias* se pretende ordenar, procesar y

hacer comunicables los conocimientos adquiridos en éstas. Concebimos la sistematización como la reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia, mediante la cual se interpreta lo sucedido para comprenderlo. Por tanto, ésta permite obtener conocimientos consistentes y sustentados, comunicarlos, confrontar la experiencia con otras y con el conocimiento teórico existente, y así contribuir a una acumulación de conocimientos generados desde y para la práctica. (Barnechea & Morgan, 2010, p.103)

En este caso, sistematizar mi experiencia, permitirá reconocer como todas estas problemáticas anteriormente nombradas, han generado un sinnúmero de contradicciones en relación con el desempeño escolar, fortaleciendo la desmotivación de los estudiantes y en algunos casos la deserción escolar; las problemáticas frente a las cuales hablamos mucho, pero no hacemos nada, puesto que estamos frente al *delirio del reproche* siempre buscando culpables para justificar nuestro actuar.

A partir de este ejercicio de memoria, puedo traer mis recuerdos al hoy desde lo vivido dentro de mi experiencia como estudiante y como docente; no solo considerando lo meramente individual, sino además lo social y sobre todo la dimensión subjetiva para reconocer todo lo aprehendido. "Por mucho que interpretemos la experiencia como una posesión personal (...) inevitablemente se la adquiere a través de un encuentro con la otredad, sea humana o no" (Jay, 2009, p.20).

Dicha relación, posibilita reflexionar acerca de mi presencia en el mundo escolar con otros, mis estudiantes y mis compañeros a partir de mi quehacer, desde donde me he configurado, dando a la narrativa la potestad que otros dispositivos no permiten para dar a conocer las demandas y exigencias de un contexto donde me desenvuelvo en mi día a día y en este sentido, velar por la ruptura de esta tradición de la que se ha hablado que impera en el contexto educativo. "La razón principal para el uso de la narrativa en la investigación educativa es que los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas

relatadas" (Connelly & Clandinin, 1995, p.11).

Así las cosas, la pregunta problematizadora de este estudio es *¿Cuáles son las percepciones del maestro frente al desempeño escolar desde su experiencia subjetiva?*, cuyo objetivo general busca *Comprender las percepciones del maestro frente al desempeño escolar desde su experiencia subjetiva.*

Materiales y métodos

La investigación educativa concierne a los acontecimientos que en el ámbito educativo suceden, los cuales son complejos por los sujetos que asisten a la escuela, así como sus realidades y los contextos donde se movilizan; lo que imposibilita y obstaculiza generalizar las problemáticas. Por ello, se hizo necesario entrar en la comprensión de situaciones particulares y singulares para instalar cuestionamientos que lleven a otros maestros a moverse.

Lo anterior, me llevó a inclinarme por un enfoque cualitativo que me posibilitara entrar a un conocimiento por medio de la reflexión de mi trayectoria pedagógica. Es de recordar que las investigaciones con este enfoque no buscan la generalización de las problemáticas, sino por el contrario comprender la especificidad de historias particulares.

En consonancia, este estudio se enmarcó en el método biográfico-narrativo, en virtud de la comprensión de las experiencias subjetivas, posicionándolas dentro de las vivencias y significados que los sujetos dan a la misma, donde narro mi historia, reivindicando mi voz perdida en el tiempo, a sabiendas que he estado inmersa en el mundo escolar, pero sin hacer este tipo de procesos, con el propósito de que otros maestros se enriquezcan de este ejercicio reflexivo.

Para ello, recurrí a la sistematización de mi experiencia como estudiante y como maestra, "...como ese saber sobre las prácticas y como un proceso de investigación

cualitativa" (Mejía, 2012, p.19); para no solamente registrar, organizar y precisar acontecimientos y situaciones de dicha experiencia en particular, sino para a partir de lo vivido, reflexionar sobre mi quehacer como maestra y evitar la perpetuación de algunas situaciones que protagonicé y que aún se ven en el mundo escolar; lo que generó en mi preocupación. "Mediante la sistematización no se pretende sólo saber más sobre algo, entenderlo mejor; se busca, de manera fundamental, ser y hacer mejor: el saber está al servicio de ello" (Barnechea & Morgan, 2010, p.103).

De acuerdo a los momentos planteados para la sistematización, seguí las pautas de algunos estudios que se han realizado al respecto, donde mi experiencia como estudiante y luego como docente, fue el punto de partida para dar inicio a este recorrido; definí que se enfocara en el desempeño escolar, dado que ha sido mi afectación personal. Puesto esto en escena, se empezó la reconstrucción de mi experiencia y luego a partir de ciertos cuestionamientos me encaucé para entrecruzar mi reflexión.

La sistematización tiene como punto de partida unas preguntas que cada uno (a) se hace sobre un proceso. Con esos interrogantes y desafíos, ubicamos el contexto social, cultural, político, así como otros aspectos relevantes en la experiencia, a la vez que voy levantando su fundamentación teórica y metodológica. (Mejía, 2012, p.24)

Entre las respuestas se identificaron algunos aspectos relacionados con mi formación tanto educativa como profesional, así como aspectos de mi cotidianidad en diversos contextos, específicamente el familiar y el escolar, aportando falencias, debilidades, aciertos, dificultades y asuntos a favor y en contra, para terminar con el reconocimiento de las lecciones aprendidas.

Los interrogantes me ayudaron a relatar y volver a mi pasado para revisar en mi desempeño escolar las contradicciones que como estudiante viví y que paradójicamente, se repiten, en un momento histórico totalmente diferente al que me

tocó habitar la escuela en mi rol como estudiante, las transformaciones que he tenido y el despliegue de mis capacidades dentro de la vocación que como maestra me mueve en este proceso de pensarme.

Para el análisis de esta información, se partió de la narración libre y espontánea sobre mi experiencia subjetiva como estudiante y luego como maestra; la misma se organizó en una matriz llamada Biograma, "Un biograma es una forma de análisis y de ordenación de datos en forma de mapa de vida, que permite relacionar diferentes elementos y aspectos de la historia de vida en una base cronológica" (Mas, 2007, p.2).

De modo que dispuse en tres columnas (Bolívar, 2001) mi narración; de esta manera, en la primera columna ubiqué los acontecimientos más importantes con las fechas que recordé que había traído a colación en la narrativa escrita; en la segunda columna, desplegué todo lo relacionado a la primera columna, y en la tercera columna, empecé a descubrir las palabras claves e ideas fuerza, que son "Expresiones cortas que dan cuenta del contenido específico de un párrafo, una ficha o un fragmento de información. Son la base para la construcción de categorías de análisis y para la indización coordinada" (Galeano, 2001, p.5), las que permitieron develar mi sentipensar, para ir descubriendo hilos ocultos dentro de mi experiencia a partir de los acontecimientos allí evidenciados, para luego ir precisando las categorías que se ajustaban para dar respuesta a la pregunta de investigación.

Es de aclarar que mi narrativa fue analizada desde mi propia percepción, hacia la comprensión del desempeño escolar desde mi experiencia subjetiva como estudiante y luego como maestra, haciendo uso del análisis narrativo; a partir del cual, desde la tercera columna del biograma que contenía las palabras claves e ideas fuerza, se les fue dotando de sentido para proceder a la categorización en relación con la pregunta de investigación, para ir reagrupándolas por convergencias e "ir 'podando' muchos de los datos" (Bolívar, 2001, p.194) recurrentes, permitiendo la generación de temas nuevos y relevantes que dieran paso a lo emergente desde la mirada subjetiva del investigador. Una vez que se cuenta con las categorías emergentes, se procede a la

interpretación de la información, por medio del proceso de triangulación, a partir del cual se entrecruzaron tanto las categorías que emergieron del biograma, como la narrativa propia, con autores que dotaron sus posturas para enriquecer los hallazgos.

Resultados

Este ejercicio de sistematización me permitió visibilizar mi experiencia subjetiva como estudiante y en la actualidad desde mi quehacer como maestra, donde al diferenciarla de una evaluación se me posibilitó la espontaneidad en la escritura de la misma. Así las cosas, este ejercicio de narrarme dentro de un proceso de sistematización que me llevó a la reflexión de mi realidad vivida, asunto al que nunca me había dedicado, me di cuenta que la historia se repite y se siguen presentando contradicciones frente al deseo utópico de una vida idílica en la escuela.

En la introducción argumentaba que los maestros nos enfrentábamos a un sinnúmero de situaciones para los cuales no se nos ha preparado durante el proceso de formación. Esto en efecto lo evidencié cuando me enfrenté a mi primer grupo, donde me encontré que algunos estudiantes presentaban dificultades en su aprendizaje y un bajo rendimiento académico debido a su condición, entre ellos estudiantes con síndrome de Down, dislexia, retardo mental leve; situación que me inquietó debido a mi falta de experiencia para atender dicha condición.

Sin embargo, recuerdo que en mí se generó el deseo de ayudar; por tanto, me interesé en documentarme y prepararme para enfrentarme a esa situación desconocida; para tal propósito busqué ayuda económica con entidades sin ánimo de lucro como Damas de la Caridad³, Superando Fronteras⁴ y Bienestar Familiar⁵, las cuales contribuyeron económicamente para el desplazamiento de los estudiantes y sus madres a la ciudad de Manizales para tener diagnósticos acertados y así poder

³ Organización que destina sus recursos a apoyar a las personas de bajos recursos.

⁴ Grupo interdisciplinario que se brinda ayudar a niños que presentan situación de discapacidad.

⁵ Entidad perteneciente al estado colombiano que se dedica tanto a la protección de niños y adolescentes como a la prevención frente a riesgos en la transgresión de sus derechos.

orientarlos mejor en su proceso escolar, encontrando la mejor forma de llegar a ellos y poder enseñarles y hacer de su estadía en la escuela días amenos y productivos.

En tanto, la escuela se había vuelto un espacio desagradable y hostil, puesto que a lo anterior se sumaban otras situaciones relacionadas con el conflicto armado. Recuerdo que los grupos al margen de la ley entraban a las aulas no solo a escuchar las clases, sino que en algunas ocasiones pedían intervenir para difundir su filosofía y en otras intervenían para tomar la justicia por sus propias manos, como sucedió cierto día, en que nos encontrábamos en una celebración del día de la familia. Llegaron por dos padres de los niños, quienes eran líderes y colaboradores de la comunidad; se los llevaron y a escasos metros de la escuela se escucharon los disparos; no podíamos salir de la escuela por orden del comandante del grupo armado (guerrilla). Horas más tarde, dieron la orden de salir a recoger lo que habían dejado con un lenguaje déspota y soez. Fueron vilmente asesinados. No hay palabras para expresar tanto dolor e impotencia que causó este hecho en toda la comunidad y en mí.

Sin embargo, pese a la dureza de estos acontecimientos que permean la escuela; qué más que la discordancia que como maestros potenciamos en nuestros estudiantes desde nuestra labor, donde cometemos toda serie de excesos, agresiones y exabruptos contra ellos. Grandes contradicciones que no solo vienen de los contextos donde ellos se movilizan, sino desde adentro de la escuela, escenario donde se les promete una formación para la vida fortalecida en valores y actitudes para vivir en sociedad, donde la preocupación está cimentada en tener un excelente desempeño escolar porque de ello dependerá su desenvolvimiento en su edad adulta.

Para dar paso a esta idea, quiero desentramarme desde este ejercicio introspectivo para liberarme de la deuda que tengo con aquellos estudiantes en quienes me identifico porque se sigue repitiendo mi historia, para invitar a otros maestros a reflexionar frente a aquellos automatismos irreflexivos en que hemos caído por la agitación que nos envuelve en la vida cotidiana.

Los monstruos invencibles de los estudiantes

Estamos convencidos que los monstruos se esconden en los armarios y durante las noches atacan a los niños. Sin embargo, como maestros hemos creado monstruos que se vuelven invencibles para ellos en el escenario de la escuela; me refiero a que los atemorizamos con las notas bajas, con los llamados de atención, con las anotaciones en el cuaderno del observador, si no obtienen buenas notas en las evaluaciones o si no traen las tareas.

Por tanto, la escuela se ha vuelto ese armario que no pueden cerrar a no ser que demuestren un desempeño escolar, ocupándose en estudiar a profundidad temas que nos les interesan y en el que además presentan dificultades para comprenderlos al nivel que se les exige. Recuerdo que los grados en mi primaria siempre obtuve promedios básicos, en tanto tenía complicaciones con el área de Matemáticas; siempre fueron mi debilidad; me causaron mucha dificultad también durante el bachillerato; siempre habilité; además, por ello perdí el grado quinto. A raíz de esto, el bachillerato lo inicié de 13 años; en el grado sexto, me fue bien; lo superé siempre con desempeño re-básico en Matemáticas; aprobé séptimo, pero perdí octavo grado porque las Matemáticas siempre fueron mi *monstruo invencible*.

Me sirvo de este evento para remitirme a que sigue pasando lo mismo actualmente, cuando los estudiantes presentan un desempeño bajo porque tienen dificultades con un área en particular; es algo que nunca van a lograr si se sigue pensando en la homogeneidad en el aula, puesto que aún muchos maestros consideran que todos aprendemos de la misma manera.

La escuela que tenemos hoy, graduada, con curriculum uniforme y dividida por años, es una creación de la época moderna, en la cual la universalización de la educación produjo la necesidad de incorporar masivamente a una gran cantidad de alumnos, quienes tuvieron que ser clasificados para poder ser atendidos adecuadamente. (Anijovihc,

Malbergier & Sigal, 2005, p.1)

A propósito de esto, se les ocupa tiempo valioso en pensar cómo mantener ese armario cerrado; situación que se debería reconsiderar para que más bien utilizaran este tiempo para desarrollar otras habilidades, gustos y preferencias que les permitan tener un buen desempeño escolar en donde sean mas fuertes; aprovechando este tiempo en lugar de tratar de aprender algo, que, de hacerlo, solo le ayudará para que sea promovido al grado siguiente con falencias y debilidades.

Aludo a esto, porque recuerdo que cuando tenía que habilitar Matemáticas siempre estudiaba mucho, pero no entendía a cabalidad, sacaba la mínima nota para pasar; así que siempre fui promovida con falencias y vacíos, que nunca mis maestros se preocuparon por llenar; estaban más preocupados porque mis padres acudieran constantemente a la escuela a recibir quejas y llamados de atención, que a indagar qué era lo que me sucedía o a buscar alternativas para lograr aprender de otra forma y con mayor profundidad, puesto que nunca fue por falta de interés ni por falta de estudio.

Todas estas situaciones se repiten hoy día cuando los maestros no buscamos opciones ni alternativas para brindarle al estudiante vencer los sueños antipáticos que producen estos monstruos y al contrario, potenciar aquello en que se tiene mayor capacidad, para no hacerles daño, para no frustrar sus sueños al momento de habitar la escuela y cerrar por fin esa puerta.

Los maestros en la búsqueda de teorías y modelos, muchas veces nos quedamos cortos en reconocer la dimensión de lo que es la escuela; en este sentido, lo estudiado, en la mayoría de los casos no corresponde a la realidad que se evidencia en este lugar. Por tanto, estamos más preocupados por alcanzar los estándares establecidos que en quitar la imagen deprimente en que se ha vuelto el aula de clases, por cautivar a los niños para que permanezcan en la escuela, porque su desempeño sea acorde con sus expectativas de vida, en lugar de posibilitarle las herramientas para comerse esos sueños antipáticos y vencer esos monstruos y superar la pesadilla en que se ha

convertido la escuela.

Todos sincronizados en el aula

La escuela se ha vuelto un espacio de niños perdidos y desesperados que buscan por cualquier medio obtener la excelencia para subir al podio; será la única manera en que se les reconocerá y se les tendrá en cuenta y más aún, se les apoyará así se equivoquen; por tanto, evitarán la exclusión, estigmatización y la clasificación que le connota pertenecer al primer o segundo nivel en la escala de estratificación en el aula. "...la descripción de los sujetos, la comparación, la clasificación, los pone en su lugar, el que les corresponde. De este modo, la idea de normalidad señala el no destacar, el no destacarse, respecto de una generalidad homogeneizada" (Contreras, 2002, p.63).

En esta búsqueda por ocupar los primeros lugares, la capacidad y habilidad del estudiante va en detrimento del esfuerzo que realiza, puesto que si solo es excelente en algunas asignaturas y en las otras no tanto, pero busca por todos los medios demostrar a los otros que si es capaz, así sea solo para el momento de la evaluación o que es responsable con las tareas asignadas y que se esmera para tratar de sacar buenas notas, pareciera que no es válido y se aniquila todo su esfuerzo.

Vuelvo a mi recuento, mi desempeño académico me llevó a convertirme en la estudiante regular tirando a mal, porque al perder Matemáticas era imposible ser catalogada como buena estudiante; es así como en grado once fui elegida como Mejor Normalista, pero no pude ser proclamada porque nuevamente perdí Matemáticas, lo que me llevó a reprobarme este grado también; por consiguiente, no pude graduarme, pues no estaba sincronizada con mis compañeras.

De repente, las Matemáticas mutaron a Cálculo, Física y Química, y seguí sacando la mínima nota; por ello, no valió de nada que fuera la mejor alumna maestra de ese año, no me promovieron. Nadie se conmovió. No sirvió de nada que intercedieran por mí, no valieron cualidades, esfuerzos, demostraciones, destrezas en otras áreas, no

importó que me hubieran dado mención de honor en la última izada de bandera. Tuve la mejor práctica inicial en ese año, puesto que mi desempeño en el área pedagógica siempre fue sobresaliente, siempre fui de las mejores maestras.

¿Por qué no reconocer el empeño que ponen muchos estudiantes en otros asuntos cuando en verdad algo llama su atención?, ¿aquello en lo que se sienten cómodos y potenciarlo?; pero no, puesto que debe brillar por su excelencia en todo; no importando que para llegar a serlo se valga de medios desconocidos y poco éticos, pero que lo ayudan a cumplir su meta.

Todo esto llevó al desencanto, al aburrimiento, a la desilusión, a la desesperación y por tanto a la deserción escolar; decidí alejarme de las aulas, me cansé de que no reconocieran mi esfuerzo. Hoy día, la escuela ya no motiva; estamos preocupados por sincronizar los relojes de nuestros estudiantes para que todos cumplan los mismos estándares, para que todos se gradúen en los mismos rangos de edad; apuramos a los estudiantes con nuestros tiempos establecidos, porque hay un tiempo para graduarse, un tiempo para ir a la universidad y hasta para casarse y tener hijos. "...cada alumno se diferencia de los otros en sus aspectos cognitivos, emocionales y sociales, y que esas diferencias deben ser tomadas en cuenta a la hora de enseñar" (Anijovihc, Malbergier & Sigal, 2005, p.2).

Pero, la diversidad de estudios realizados demuestran lo contrario; cada uno tiene su momento y su tiempo para todo; sincronizar los relojes es continuar la tendencia a la homogeneización, perpetuándola; queremos correr a la velocidad de la vida actual, lo que hace que perdamos la sensibilidad, pues la fragilidad del otro no nos conmueve; por ende desvalorizamos lo afectivo y deshumanizamos el aula.

Discusión y conclusiones

Se buscó la comprensión de las percepciones del maestro frente al desempeño escolar desde su experiencia subjetiva, rescatando por medio de la sistematización de

dicha experiencia momentos de la historia que me llevaran a reflexionar en torno a mi quehacer como una oportunidad para repensar mi labor como maestra y resignificarla para apoyar a los estudiantes en su desempeño escolar, que no solo se restrinja a una nota, sino a todo aquello que lo atañe y que determina los resultados dentro de los procesos formativos; de igual manera este ejercicio introspectivo como una invitación a los demás maestros para revivir su historia y recordar que algún día también fueron estudiantes cuyos monstruos invencibles tuvieron otras formas y colores.

En este sentido, realizar dichos ejercicios de introspección frente a nuestro quehacer nos permitirá reconocer la realidad vivida en la escuela, para verificar errores o aciertos, para rectificarlos o desplegarlos y para hacer ajustes o potenciarlos con el fin de promover una relación en el aula más amena y acorde a las necesidades y requerimientos de los estudiantes.

Pareciese que llevar el título de maestro ya fuese una constante para serlo; pero realmente se ha de reconocer que en el campo de acción es donde se va formando el verdadero maestro; en tanto, al ingresar a otros contextos desconocidos, se generan sensaciones de impotencia por la desconexión innegable que existe entre teoría y práctica.

Desde mi experiencia subjetiva logré percibir, que a pesar de que lo narrado ocurre en momentos históricos diferentes, la historia se repite; pero no solo se truncan los sueños de los estudiantes, también se ven mutilados los sueños del maestro, porque nuestro quehacer está impregnado también por el sistema educativo, el proyecto educativo institucional con su respectivo modelo pedagógico, las limitaciones del lugar de trabajo, la falta de apoyo de los padres, entre tantas otras.

Lo que implica también nueva formación para el maestro que se relacione más con la contingencia y la incertidumbre que se le presentan en un mundo que es cambiante y complejo; debe contextualizarse y al respecto, apoyarse en los estudios que se han realizado hasta el momento. El maestro que puede problematizar su realidad, no solo

puede interpretarla, sino además interpelarla para transformarla, con el propósito de reconstruir su quehacer y establecer un vínculo entre el saber pedagógico y su experiencia para operar, obrar, enseñar en la diversidad propia de nuestros tiempos actuales.

Referencias bibliográficas

- Anijovich, R.; Malbergier, M.; & Sigal, C. (2005). ¿Iguales pero diferentes?. *Estudios sobre el nivel inicial* (2), 1- 7. Recuperado de <http://aulasheterogeneas.org/wp-content/uploads/2012/05/IGUALES-PERO-DIFERENTES-Anijovich-Malbergier-Sigal.pdf>
- Barnechea, M.; & Morgan, M. (2010). La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica. *Tend. Retos*,(15), 97-107. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tendencias/rev-co-tendencias-15-07.pdf>
- Bolívar, A.; Domingo, J.; & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid, España: La Muralla S.A.
- Connelly, M. & Clandinin, J. (1995). Relatos de Experiencia e Investigación Narrativa. En: J. Larrosa. *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona, España: Laertes.
- Contreras, J. (2002). Educar la mirada... y el oído. Percibir la singularidad y también las posibilidades. *Cuadernos de Pedagogía* (311), 61-65. Recuperado de https://issuu.com/entreninos/docs/articulo_educar_mirada_y_oido
- Contreras, J; & Pérez, N. (2010). *Investigar la experiencia educativa*. Madrid, España: Morata.
- Galeano, M. (2001). *Registro y sistematización de información cualitativa*. Medellín, Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- González, D. (2005). *El Desempeño Académico Universitario: variables psicológicas asociadas*. Sonora, México: Secretaría de Educación Pública, Universidad de Sonora.
- Greco, M.; Perez, A. & Toscano, A. (2008). Crisis, sentido y experiencia: conceptos para pensar las prácticas escolares. En: R. Baquero, A. Pérez & A. Toscano (eds), *Construyendo posibilidad: apropiación y sentido de la experiencia escolar*. Rosario,

Argentina: Homo Sapiens.

Imbernon, F. (2012). La formación del profesorado universitario: orientaciones y desorientaciones. Las prácticas de formación del profesorado universitario. En J. Martínez (coord.). *Innovación en la Universidad: Prácticas, Políticas y Retóricas* . Barcelona, España: Graó.

Jay, M. (2009). *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Mas, X. (2007). Una mirada creativa hacia el método biográfico. *Encuentros multidisciplinares* (27), 1-6. Recuperado de [http://www.encuentros-multidisciplinares.org/Revistanº27/Xavier Mas García.pdf](http://www.encuentros-multidisciplinares.org/Revistanº27/Xavier%20Mas%20García.pdf)

Mejía, M. (2012). *Sistematización. Una forma de investigar las prácticas y de producción de saberes y de conocimiento*. La Paz, Bolivia: Lionel Magne.